

Comunicación humana

Comunicación humana

LA MIRADA DEL AUTOR

Lo específicamente humano de la comunicación humana

Extraído de Manuel MARTÍN SERRANO, 2007 "Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad" p. 265. Madrid, McGraw-Hill / interamericana de España

En este libro se ha puesto de manifiesto que el desarrollo de la comunicación humana ha resultado del encuentro de dos creatividades: la que posee la Naturaleza cuando repone un inagotable surtido de opciones genéticas para que prueben su viabilidad en la experiencia de vivir en el mundo. Y la creatividad del pensamiento que se crea y recrea con la sociedad, cuando los humanos se informan sobre las formas posibles de vivir en el mundo.

La comunicación humana nace de cuando nuestras especies hacen su historia en relación (dialéctica) con la Naturaleza. La clase de vínculo que permite coexistir a dos sistemas que están regulados por leyes diferentes. Leyes que les hacen, al tiempo, inseparables e irreconciliables.

Esa dialéctica está en los cambios de la Naturaleza y de las sociedades, que crean nuevas formas de realidad a partir de lo que les contrapone. Formas nuevas de ser el mundo y de estar en el mundo, en las que las contraposiciones se van *superando*. Es decir, donde la Naturaleza, transformada por la actividad humana, desenvuelve su ser naturaleza en lo que la humaniza. Por ejemplo, en la diversidad de plantas y animales genéticamente distintos que han surgido de la domesticación. Y donde los grupos humanos, transformados por los cambios del medio, desenvuelven su ser *humanidad* en lo que les naturaliza. Por ejemplo, la diversidad de modelos de familia, adaptadas para sobrevivir en las épocas glaciales e interglaciares. Las extinciones de todas las especies humanas antecesoras, al tiempo destruidas y conservadas en las que les sustituyen, es la mejor prueba de esa dialéctica.

Durante la humanización se contraponen un sistema que se transforma a sí mismo para conservar el equilibrio (la Naturaleza), con otros que cambian los equilibrios para transformarse a sí mismos (las sociedades humanas). Se contraponen lo que regenera un orden (natural) que no responde a ningún designio, y lo que asigna designios que alteran el orden. Dos procesos, el que prosiguen la Naturaleza en su evolución y la humanidad en su historia, que operan con la información. En la Naturaleza, porque cuando evoluciona se hace más compleja. En las sociedades, porque se hacen más conscientes de que no son solo Naturaleza.



Antropogénesis y comunicación

“Teoría de la comunicación. La comunicación la vida y la sociedad” de Manuel Martín Serrano

Luis Alfonso Castro Nogueira

Contra los logócratas: una dialéctica de la hominización

En las últimas décadas parece estar surgiendo un consenso, sobre todo en el ámbito científico anglosajón, en torno a la necesidad de que las ciencias sociales se tomen en serio la interpretación evolucionista de nuestro origen y se enriquezcan con las aportaciones que sobre la naturaleza humana están surgiendo desde disciplinas tales como la sociobiología, la psicología evolucionista, la antropología cognitiva o la economía. Estamos ante los primeros pasos de un proyecto de programa naturalista para las ciencias sociales.

Cada una de estas disciplinas aporta una sensibilidad diferente y desarrolla programas que articulan de modos diversos la propia actividad científico-social (cuya virtualidad nadie discute) y los avances en las disciplinas bio-psico-sociales. Dicha articulación varía entre las versiones más fuertes y pretenciosas del naturalismo, que encontramos en una psicología evolucionista poco o nada partidaria de introducir los fenómenos culturales en el *explanans* científico (Tooby y Cosmides), hasta los programas denominados de coevolución gen-cultura, mucho más sensibles a considerar los propios fenómenos culturales como variables decisivas en la explicación de la interacción entre filogénesis y evolución cultural (Boyd y Richerson; Sperber, etc). Sin necesidad de compartir hasta sus últimas consecuencias los compromisos del trabajo desarrollado por la psicología evolucionista, la ecología cultural y las teorías de la coevolución gen-cultura (herederas del trabajo pionero de la sociobiología), y aun aceptando la debilidad y el carácter especulativo de muchas de sus conclusiones –las famosas *Just so Stories* de Kipling que tan agudamente introducen Lewontin *et alia* para referirse a la calenturienta e inflacionaria imaginación sociobiológica-, existe una evidencia suficiente como para considerar seriamente la incorporación de los hallazgos obtenidos en diversos campos científicos a la investigación social.

En contra de todo ello, una de las tradiciones centrales del pensamiento social, esa que los psicólogos evolucionistas L. Cosmides y J. Tooby han dado en llamar *modelo estándar en ciencias sociales* -simbolizado por el eminentе sociólogo E. Durkheim y sus actuales herederos-, siempre ha defendido la radical autonomía de los procesos culturales (*lo social sólo se explica por lo social*), marcando distancias insalvables con otras disciplinas como las ciencias de la vida y la psicología. De esta guisa, entidades supraorgánicas y autorreferentes (descendientes *materialistas* del Espíritu hegeliano) como la *cultura*, la *estructura social* o los *campos sociales*, se convirtieron en las únicas *sustancias* que estaban detrás, *formateaban* y daban cuenta de fenómenos tan complejos, esquivos y borrosos como la religión, la desviación social o el gusto.

Sin embargo, como ya había declarado el gran antropólogo C. Geertz, la cultura en su sentido amplio desde la aparición de la comunicación y el lenguaje, hasta el surgimiento de las diversas instituciones sociales y la cooperación intra e intergrupal en todos los aspectos de la existencia- no es ni jamás ha sido un apéndice superestructural sobreañadido a *sapiens* sino aquello que ha determinado y seleccionado decisivamente su aparición.

El profesor Manuel Martín Serrano, desde una aproximación sumamente original y singular de su propia disciplina (la Teoría de la Comunicación) -no solo en nuestro país sino también en el ámbito internacional de las ciencias de la comunicación y de la cultura-, contribuye brillantemente a salvar ese *gap* entre la comunicación animal (la biología) y la comunicación humana (la cultura), uniéndose a pensadores como Deacon, TW (*The Symbolic Species*, 2003), Plotkin, H (*The Imagined World Made Real: Toward a Natural Science of Culture*, 2003), Odling-Smee, Laland y Feldman (*Niche Construction: The Neglected Process of Evolution*, 2003), Richerson, PJ and Boyd, R (*Not by Genes Alone: How*



Culture Transformed Human Evolution, 2004) y Wilson, DS (*Darwin's Cathedral: evolution, religion, and the nature of society*, 2002).

Estamos ante un enfoque que los anglosajones denominan *evolutionary social constructivism*: un tipo de pensamiento capaz de reconocer, simultáneamente, tanto la innegable plasticidad de la comunicación y la cultura humanas como su dependencia de una común condición psicobiológica que subyace a la diversidad cultural.

Como advierte en la presentación de su libro **Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad** (McGRAW-HILL, Madrid, 2009), las ciencias de la comunicación se iniciaron hace cien años pero el poder residual de las viejas cosmogonías que consideraban al don de la palabra un regalo de la divinidad y de una antropología filosófica centrada en el fetichismo metafísico de la diferencia y singularidad humanas, han impedido hasta la fecha el estudio riguroso de la comunicación humana a la luz de la comunicación animal. Ya Steiner en su ensayo sobre los logócratas había criticado los peligros narcisistas de hacer del Logos un acceso privilegiado a una Verdad emparentada con lo místico e inefable.

El Autor, con buen criterio, -no exento de ironía-, denuncia las raíces tomistas de la visión filosófica de la comunicación durante el último siglo. Una metafísica que ha sido incapaz no sólo de explorar sino ni siquiera de reconocer los orígenes psicobiológicos y naturales de las capacidades simbólicas de la especie humana. En efecto, los filósofos contemporáneos- salvo contadas excepciones- se muestran incapaces de relacionar los usos culturales de la comunicación humana con los usos naturales de la comunicación animal. De ahí que, en esta obra, Manuel Martín Serrano trate de construir por vez primera el marco teórico capaz de explicar y enriquecer el espectro de la comunicación humana desde los procesos filogenéticos de hominización y de humanización, hasta perfilar un nuevo paradigma de una nuevas ciencias de la comunicación dialécticamente indisociables de la naturalización del hombre y de la humanización de la naturaleza.

Para lo cual se invoca la necesidad de un doble ejercicio de reflexión: el primero dirigido a todos aquellos especialistas en las dimensiones naturales de la comunicación para que asuman de una vez que los elementos socioculturales han actuado como verdaderos paliers de la condición biológica humana; y el segundo orientado a los profesionales de las ciencias sociales y humanas para que investiguen la compleja fenomenología de la comunicación, ligándola a la satisfacción de las mismas necesidades que cumple la comunicación en las sociedades animales en general y muy especialmente entre los primates y nuestros ancestros homínidos.

La singularidad humana

Manuel Martín Serrano desarrolla su pensamiento para superar ese abismo entre naturaleza y cultura en la tercera parte de su **Teoría de la comunicación**. Ahí ofrece una serie de brillantes análisis sobre comunicación, hominización y humanización, la producción de objetos simbólicos, y los tipos de interacciones humanas hasta desplegar toda una teoría sobre la acción (desde la ejecución hasta la expresión) que áuna felizmente la historia de la filogénesis y hominización con la exposición detallada de la esfera de la humanización en los diversos mundos históricos.

En el decisivo capítulo 19 (*La comunicación referida a los efectos*)- adelanta su tesis en torno a la incorporación de los valores a las comunicaciones humanas: *entre los animales el sistema de posiciones es el resultado de los refuerzos (positivos o negativos) que la experiencia va asociando a la interacción con los otros. El animal persistirá en aquellas interacciones que le proporcionan una gratificación o le ahorran una punición. En cambio desistirá de aquella que se saldan con un castigo, o bien tratará de modificarlas. Entre los humanos estos mecanismos basados en la gratificación y en la frustración, también intervienen en las interacciones. Pero lo hacen incorporados a un sistema axiológico de refuerzos. Este nuevo sistema de control opera con valores tales como "aprobación-desaprobación que recibe la persona"* (p. 225).

A propósito del origen de nuestra naturaleza social, ya Darwin había sugerido en *El origen del hombre* que *el sentimiento de placer que brinda la sociedad probablemente sea una extensión de los afectos parentales o filiales, puesto que el instinto social parece florecer entre los vástagos que permanecen mucho tiempo con sus padres; esta extensión puede atribuirse en parte al hábito, pero se debe fundamentalmente a la selección natural [...] Con respecto al origen de los afectos parentales y filiales, que son en apariencia el fundamento de los instintos sociales, desconocemos por qué vías se formaron, pero podemos inferir que su adquisición se debe, en gran medida, a la selección natural*.

Y en cuanto a la genealogía de nuestra orientación moral y vívida sensibilidad empática había sostenido lo siguiente:

Ser moral es todo el que es capaz de reflexionar sobre sus acciones pasadas y sobre los motivos que las determinaron, y de aprobar unas y desaprobar otras; y el hecho de que el hombre sea la única criatura que verdaderamente merece esta designación constituye la mayor de todas las diferencias que existen entre él y los animales inferiores. [...] El sentido moral nace, primeramente, de la naturaleza perdurable y constantemente presente en los instintos sociales; en



segundo lugar, de la apreciación que el hombre hace de la aprobación o de la censura de sus próximos; en último término, de la elevada actividad de sus facultades mentales en las impresiones pasadas que conserva extremadamente intensas.

Expresado de una forma más actual, Darwin creyó posible comprender la cultura, la comunicación y la organización social de las poblaciones humanas, al menos parcialmente, desde un punto de vista *naturalista*, es decir, a partir de la investigación de las condiciones psicobiológicas que hacen del hombre un ser social, un ser de cultura(s). Por ello, su influencia ha trascendido el campo de la biología para influenciar otros como la medicina, la psicología, la economía o la sociología, dotándolos de una profundidad temporal y de una heurística nueva y poderosa.

Pues bien, situándose en una posición radicalmente darwinista, dialéctica y materialista que entronca por otro lado con poderosos *insights* de Rousseau, Girard y Todorov, el profesor Manuel Martín Serrano expone en el capítulo 22 de su obra lo específicamente humano de la comunicación humana: *Durante la humanización se contraponen un sistema que se transforma a sí mismo para conservar el equilibrio (la Naturaleza), con otro que cambia los equilibrios para transformarse a sí mismo (las sociedades humanas). Se contraponen lo que regenera un orden (natural) que no responde a ningún designio y lo que asigna designios que alteran el orden.* (Véase en este monográfico: *LA MIRADA DEL AUTOR LO ESPECÍFICAMENTE HUMANO DE LA COMUNICACIÓN HUMANA*)

Recurriendo a un método dialéctico usado con la desenvoltura, ironía y sabiduría que le otorga una larga experiencia y a años de luz de todos aquellos conversos que profesan la dialéctica como si fuese la Regla de alguna orden religiosa...sentándose a la izquierda de Marx-Padre, Martín Serrano expone con pasmosa sencillez lo que llama el mecanismo evolutivo que da origen a la comunicación humana:

Posiciones y afinidades

La comunicación humana (extractamos, resumimos y citamos casi literalmente) es consecuencia de la superación de una contradicción. Comienza a gestarse cuando un determinado mecanismo comunicativo (la percepción de la alteridad) logra un éxito extraordinario en la selección natural y los Actores son capaces de referirse a la naturaleza del vínculo entre ellos, como el objeto a propósito del cual se comunican...que es lo mismo que decir que "ha hecho su aparición la conciencia"...La conciencia de los Actores (conciencia de Sí mismo; y de los Otros Sí mismos) llega en una época concreta de la evolución. Cuando la organización de los grupos animales ha adquirido una complejidad tal

que se requiere de la comunicación referida a los efectos para que estos grupos funcionen y se reproduzcan.

Aparecen entonces profundos vínculos emocionales que ligan a ciertos miembros *emparentados* dentro de un mismo grupo en una nueva *lógica de afinidades*.

Tales vínculos emocionales refuerzan los lazos entre las parejas, desde que se constituyen y mientras la crianza requiera la cooperación entre sus miembros.

Por lo general la afinidad entre los miembros de la pareja se extingue cuando ha cumplido con su función de crianza, en las especies que para reproducirse requieren que cambien los emparejamientos. Lo mismo suele suceder con las afinidades entre las madres y sus hijos, en las especies que necesitan que las hembras críen varias camadas.

*...ya Darwin había sugerido en *El origen del hombre* que el sentimiento de placer que brinda la sociedad probablemente sea una extensión de los afectos parentales o filiales, puesto que el instinto social parece florecer entre los vástagos que permanecen mucho tiempo con sus padres; esta extensión puede atribuirse en parte al hábito, pero se debe fundamentalmente a la selección natural ...*

Las posiciones y las afinidades (y la lógica de la comunicación que las acompaña y hace posibles), nos dice Martín Serrano, han estado organizando los grupos animales sin que fuese necesario que estuviesen pautadas desde las representaciones y controladas por la conciencia.

Pero en algún momento la organización de los grupos experimenta cambios de tal naturaleza, que esa implicación de la conciencia resulta ventajosa.

Caso a) Las identidades de los miembros del grupo se construyen a partir de la conciencia de las diferencias en las posiciones. Así se refuerzan desde dentro los mecanismos generales de selección. Por ejemplo, se hace más fácil que sean los machos más vigorosos los que transmitan el pool genético.



Caso b) Las ventajas evolutivas que ha aportado la construcción de las identidades aprovechando las afinidades y sus mecanismos emocionales, no pasan por un refuerzo de los mecanismos generales de la selección. E incluso entran en conflicto con ellos. Resultó inevitable que las afinidades tuviesen que vincularse a la conciencia de los afines. Porque los controles comunicativos que ponen esta capacidad al servicio de la reproducción de la especie, no era posible que mantuvieran ese vínculo en exclusiva... Por ejemplo, ha resultado provechoso para algunas especies que las afinidades entre ascendientes y descendientes, se mantenga cuando termina la crianza; y que se prolonguen a varias generaciones. Y que los vínculos emocionales entre los miembros de la camada, perduren cuando se hacen adultos. Tales cambios significan que las emociones han dejado de estar exclusivamente vinculadas a la reproducción. Se van generalizando al conjunto de sus miembros y al conjunto de todas las interacciones.... Las pautas comunicativas que operan con representaciones tienen, a partir de ese momento, su oportunidad evolutiva. Y, con ellas, la conciencia.

El manejo de las afinidades generalizado a todas las interacciones, favorece la adaptación del grupo a sus miembros. Este mecanismo de selección de los miembros del grupo da ventajas a los más "apreciados".

El resultado va a derivar en dos opciones adaptativas contrapuestas:

1. Grupos cuyos miembros empleen la capacidad comunicativa de operar con la alteridad, para identificarse con las posiciones que ocupan en la jerarquía, a la hora de satisfacer las necesidades.
2. Grupos que empleen esa misma capacidad comunicativa de operar con la alteridad para reforzar los vínculos basados en las afinidades

Los grupos animales que han utilizado la comunicación para seguir por la segunda opción y han tenido éxito evolutivo son los antecesores de los comunicantes

humanos. Por primera vez la conciencia asume el control de la organización del grupo. Y el grupo adquiere la responsabilidad de la satisfacción de las diferentes necesidades que tiene cada uno de sus miembros. Es la línea que encamina a la comunicación y a los comunicantes a evolucionar en sociedad. Los referentes emocionales preparan el camino a los axiológicos, para el control de las interacciones. Es, sencillamente, la adaptación natural que hará posible el comienzo de la antropogénesis.

En todo caso, una cosa es segura: estamos ante una obra indispensable para intentar pensar, -acaso por primera vez en el campo de las ciencias de la cultura-, el auténtico significado y sentido de la comunicación entre los seres humanos; un fenómeno de tal complejidad y alcance que, simultáneamente, humaniza a la naturaleza, naturaliza a la cultura y nos invita a superar de una vez por todas los viejos clichés logocráticos y logocéntricos.

Al parecer, algunos alumnos del Profesor cuentan en términos de risueña fascinación que en sus clases de Teoría de la Comunicación se habla de los cantos de los pájaros y de los signos más o menos estereotipados que los primates usan en sus complejas interacciones. También hace muchos siglos otros estudiantes de otro maestro se asombraban de que en vez de Ideas y Conceptos todo girase alrededor de números, proporciones y armonía. Pero si hoy ya nadie se asusta del carácter matemático de la naturaleza, tampoco nadie debería sorprenderse de la naturaleza psicobiológica de la comunicación humana.

Naturaleza psicobiológica que como ya hemos mencionado se expone recurriendo al método dialéctico en una versión tan sugerente como penetrante del mismo. Aunque al escéptico lector le pueda quedar la impresión de que, finalmente, los méritos de su teoría deban quizás bastante más al talento del autor que a su imaginativo, formidable, formato metodológico.

En todo caso, una cosa es segura: estamos ante una obra indispensable para intentar pensar, -acaso por primera vez en el campo de las ciencias de la cultura-, el auténtico significado y sentido de la comunicación entre los seres humanos; un fenómeno de tal complejidad y alcance que, simultáneamente, humaniza a la naturaleza, naturaliza a la cultura y nos invita a superar de una vez por todas los viejos clichés logocráticos y logocéntricos.

Lo específicamente humano en la obra de Manuel Martín Serrano

Dr. Salvador Corrales Ayala

La obra y la personalidad de Manuel Martín Serrano destacan en el universo de la ciencia contemporánea como ejemplares. Desde que en 1977 publicara ***La mediación social***, hasta la aparición en el año 2007 de la ***Teoría de la Comunicación.- La comunicación, la vida y la sociedad***, este incansable investigador y lúcido expositor ha cubierto múltiples campos y aspectos de la comunicación, con obras capitales que confieren valor científico a un acervo de conocimientos que interesan no sólo a los especialistas teóricos y a los comunicadores en ejercicio, sino a también a quienes cultivan otras ciencias que confluyen en el entendimiento del hombre, la vida y la sociedad, que finalmente encuentran en la Teoría de la Comunicación la explicación de muchos fenómenos que han venido siendo elusivos para esos saberes, en ausencia de los métodos y técnicas de la investigación comunicacional. Por ello la obra del doctor ocupa lugar señero en la ciencia de nuestro tiempo.

Manuel Martín Serrano plantea la pregunta y la respuesta fundamentales de la Teoría de la Comunicación:

P. ¿Cómo es (a veces) posible que la comunicación sea o no posible?

R. Es (a veces) posible la comunicación, cuando las actuaciones se hacen indicativas.

Con base en este nuevo punto de vista, Don Manuel ha construido un conocimiento verificable, esto es, una nueva ciencia, que surge al llevar a cabo la desagregación sistemática de ese tema fundamental y fundacional, de manera que "la Teoría de la Comunicación se puede concebir como el trabajo que aporta el criterio específico para los estudios científicos de los fenómenos comunicativos" (*Teoría de la Comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*, p. 297).

Con el trabajo de MMS las ciencias de la comunicación han encontrado definitivamente el lugar que les corresponde

en el vasto campo del saber humano. Desde siempre se ha conocido la importancia de las reflexiones teóricas para entender y regular la práctica comunicacional, tan variada y rica, que ha logrado la institucionalización de la comunicación, así como para incursionar en otras áreas del conocimiento; pero es sólo con este autor que la Teoría de la Comunicación se constituye en el "paradigma de los conocimientos relativos a las actividades indicativas" (p. 298), y ello se logra porque distingue con toda propiedad sus "objetos materiales" respecto de su "objeto formal". Los primeros los comparte con la Física, la Ecología, la Biología, la Neurología, la Zoología, la Etología y muchas otras, entre las que cabe citar las Psicologías Genética, Evolutiva y Diferencial; la Teoría del Comportamiento y las Antropologías, la Axiología y las Teorías de la Cultura. En cambio, la Teoría de la Comunicación preserva su autonomía respecto de todas ellas, porque ha definido plenamente su objeto formal, como es la producción y uso indicativo de la información, que la distingue de cualquier otra disciplina. Algo semejante a lo logrado por la Teoría Pura del Derecho a través del concepto de <regulación coactiva de la conducta>.

Como dispongo de un espacio limitado, me refiero escuetamente a dos temas. Primero, el paso gigante que ha dado la comprensión de la vida al salvar la Teoría de la Comunicación aquella división artificial que perduró tanto tiempo entre hominización y humanización, y que estableció un muro insalvable entre Naturaleza y Cultura; al ignorar que la evolución y el progreso histórico del hombre reconocen las mismas pautas comunicativas. Error que da origen a la tesis creacionista de la conciencia, por desconocer sus antecedentes naturales. La investigación acuciosa y comprobable de Manuel Martín Serrano en este punto constituye otra "revolución científica" de alcances insospechados. Ahora sabemos que la conciencia aparece como un recurso obligado de la evolución, cuando los animales comunicantes adquieren la capacidad de reconocer la alteridad; lo cual significa que los Actores son capaces de referirse



a la naturaleza del vínculo entre ellos, como el objeto a propósito del cual se comunican: Se hacen posible así las comunicaciones referidas a los efectos y se incorporan las representaciones y las emociones (ps. 267 y 268).

El capítulo denominado *"Lo específicamente humano de la comunicación humana"*, constituye, a mi juicio, un parteaguas entre un antes y un después en la comprensión del hombre, porque explica cómo el desarrollo de la comunicación humana, y con ella de la sociedad y de la cultura, han sido el resultado de un feliz encuentro entre la creatividad de la Naturaleza y la del pensamiento, cada una activa en la otra, hasta la aparición de la Modernidad, que cancela la acción de la primera.

El humanismo que tuviera en la *"Oración por la Dignidad del Hombre"* de Pico de la Mirandola su reformulación renacentista, encuentra ahora en la Teoría de la Comunicación fundamento científico, al poner al descubierto la secuencia de pautas evolutivas que desembocan en el reconocimiento por parte del hombre de su propia identidad, que conlleva la exaltación de su espacio vital como centro del universo, lo cual da origen al antropocentrismo, la aparición de las sociedades y el nacimiento de las múltiples cosmogonías, universos de significaciones nacidos de la mente humana, a través del ejercicio de la comunicación.

Finalmente, deseo destacar y hacerlo mío, el grito de alarma que desde la atalaya de la ciencia lanza Manuel Martín Serrano contra el peligroso empeño de negar las implicaciones que la comunicación tiene con la Naturaleza, que motiva a que, en algunos aspectos, la capacidad humana para la comunicación esté evolucionando hacia la destructividad, para convertirse de una opción para la vida en una actividad para la muerte, lo cual sucede cuando, por primera vez en el mundo, la humanidad se cree con recursos suficientes para someter a la Naturaleza y, llegado el caso, a prescindir de ella. (p. 162), designio que es llevado a extremos por la sociedad post-industrial de nuestro tiempo.

No escapa a nadie que este llamado de atención cobra carácter urgente y angustioso en los actuales momentos en que finalmente el Comité de Expertos de la ONU ha denunciado la responsabilidad del hombre en la precipitación del cambio ecológico, que anuncia una nueva era donde las condiciones del medio dejarán de ser las extremadamente favorables que permitieron el desarrollo de las sociedades humanas en los últimos diez mil años. La Teoría de la Comunicación tiene, como afirma Manuel Martín Serrano entre otras aplicaciones prácticas, la utilidad de contribuir a que este giro destructor no sea irreversible, y finca para los comunicadores y educadores la responsabilidad insoslayable de lograrlo. ■■■



Centro de Eventos y Convenciones

CIESPAL ofrece los servicios de un Centro de Convenciones, con todos los servicios técnicos y logísticos para lograr excelencia en sus eventos académicos, seminarios, congresos, reuniones de trabajo, negocios y demás.

Dispone de un salón auditorio con capacidad para 300 personas y que cuenta con equipos de amplificación y traducción simultánea, 120 micrófonos en las curules, podium, pantalla gigante de proyección.

También ofrece de ocho salas de uso múltiple con capacidad de entre 25 y 150 personas, sistema de amplificación, pizarras de tinta líquida y pantalla para proyecciones.

En alianza estratégica con la Colina del Chef, se ofrece diversas opciones dentro del área gastronómica, con selectos y variados menús para atender sus requerimientos con un alto nivel y excelente calidad en la preparación de los productos para cada evento.

